



# Prevenir el *crimen* desde edades tempranas

Por Josué Masís Abarca

**E**ste 2020 comenzó con la **impactante noticia** de un [niño mexicano](#) de 11 años que ingresó armado a su escuela en el Estado de Coahuila, asesinando a su maestra, hiriendo a seis personas más, para luego suicidarse. También en México ocurrió un crimen similar en enero de 2017 con tres estudiantes fallecidos. No dejamos de lado el tiroteo en un [colegio brasileño](#) en marzo de 2019, ni los tiroteos en los centros educativos en [Estados Unidos](#). **Costa Rica** no escapa a estos atentados, en julio de 2010 un [estudiante asesinó](#) de un disparo a Nancy Chaverri, por entonces directora del Colegio Montebello, un año después un [estudiante daba muerte a un compañero](#) con arma de fuego en el aula de informática de un colegio en Orotina, y más recientemente en abril de 2019 el país se estremeció con la [amenaza de un estudiante](#) con hacer un tiroteo en el Colegio de San Luis Gonzaga, en Cartago.

Los casos anteriores nos llevan a **analizar con ojo crítico** las aristas de las problemáticas en torno a menores de edad que se vuelven protagonistas de auténticos baños de sangre, y más allá de buscar cuál es el problema, es preciso ofrecer **soluciones**, y una de las que más me ha llamado la atención es que los centros educativos cuenten con especialistas en criminología dentro de sus funcionarios. Recordemos que la **criminología** es una ciencia multidisciplinaria que se apoya en áreas como la sociología y la psicología, y es justo aquí en donde integrar a profesionales en criminología al sistema educativo tiene beneficios.

El **acoso escolar** es uno de los factores de incidencia en la mayor parte de los casos de violencia en centros educativos, en los que claramente participan actores como las víctimas y agresores, mismos que necesitan un abordaje criminológico de la situación a partir de la victimología partiendo de la raíz del problema y sus componentes biopsicosociales que vuelven propensos a los menores a ser víctimas o victimarios de pequeños actos de violencia como las burlas, los apodos, los juegos con tintes bélicos, la marginación social, entre otras conductas.

La labor del profesional en criminología busca establecer una conexión con la persona que presenta conductas agresivas o antisociales, procurando en primer lugar una relación de la persona con sí misma, trabajando en mejorar su autoestima, y fortaleciendo su inteligencia emocional, por otro lado se precisa trabajar la relación con su entorno social mejorando sus interacciones, resocializando, tanto con estudiantes como con el profesorado, su familia y la comunidad, previniendo las conductas

antisociales, fomentando la cultura del respeto, la igualdad, la integración y la responsabilidad.

En la carrera de Investigación Criminal, propiamente en los cursos de Sistemas Penitenciarios, Criminología General, Procedimientos de Investigación Criminal y Análisis Criminal, abordamos la intención preventiva en primera instancia, y represiva como última *ratio* del crimen, pero hay que tomar conciencia de la fuerte posibilidad de que esos potenciales criminales puedan ser corregidos desde que muestran sus primeras conductas agresivas, y esto viene desde la escuela, **¿que existen programas de adaptación social en los sistemas penitenciarios?**, evidentemente, y ese es el objetivo de la cárcel, pero no podemos reinsertar a alguien que no ha estado inserto desde el principio, y es ese el llamado a considerar la criminología educativa como herramienta social en edades tempranas.

Todo lo anterior fue lo que personalmente me movió a decidirme por ser educador, si es la primera vez que leen mis publicaciones para este blog, soy egresado de Investigación Criminal del CUC y actual estudiante de Enseñanza de los Estudios Sociales en la UNA, y mi paso a educación surgió de la necesidad de buscar la posibilidad de alejar a los jóvenes de las actividades delictivas a partir de generar interés en las aulas. No se trata de una generalidad, pero sí que el abandono de los estudios figura en la historia de algunos delincuentes (claro que hay impacto de otros factores), y a su vez el acoso escolar, la mala relación docente-estudiante, las situaciones familiares llámese económicas o de interacción social, son causales de abandono de los estudios, y es entonces cuando me planteo a hacer un cambio y prevenir el crimen desde antes que comience, a prevenir desde las aulas, a la larga y esos jóvenes a quienes vamos a orientar e insertar ahora sí, van a marcar una diferencia en su futuro.

Sobre el autor: Josué Masís Abarca es egresado de la carrera de Investigación Criminal, estudiante de Dirección y Administración de Empresas del CUC y estudiante de Enseñanza de los Estudios Sociales de la UNA.